

si en las carreteras, repletas de seres que acuden de una manera compulsiva hacia un mar contaminado, del que vuelven con sarpullidos, o con los ojos destrozados... La ciencia inventa nuevas maneras de matar: toda una colección de bombas, cuya emoción apenas dura el tiempo de anunciarlas, porque al día siguiente hay ya otras nuevas... La mujer ve al hombre como a un enemigo ancestral y le combate: el hombre ve a la mujer como a un enemigo nuevo y la tiene miedo y no sabe cómo comportarse con ella. Nunca ha habido mayor libertad sexual, por lo menos en nuestra sociedad, y ya se ve al sexo como un enemigo: algo que nos ata a otra persona, que nos hace depender del sexo contrario, o del mismo sexo si somos homosexuales; o de nuestros fantasmas si somos solitarios. Los hijos ven al padre como un represor, y sin duda lo es; los padres ven a sus hijos como unos devoradores, porque Saturno ha cambiado la imagen, y ahora está devorado por sus hijos. El internacionalismo, el universalismo, se han convertido en lo contrario de lo que era: las sociedades se van fragmentado otra vez en porciones cada vez más pequeñas, en diferenciaciones nuevas. ¿Recuerda usted cuando descubrimos que las razas no existían, y que todos éramos iguales? Pues ya están reapareciendo, ya renacen los sentidos de superioridad, ya hay quien se enorgullece de ciertos factores sanguíneos, o de algunos rasgos físicos: y se creen otra vez que son signos de elección.

El típico cuadro del buscador absoluto. La clásica ceguera para observarlo todo... Ya habla que entrar en el terreno de la provocación:

—Quizá sufre usted un fenómeno de memoria selectiva, y de algo que se llama neurosis actual: es decir, de una intranquilidad específica por su modo de vida presente, y no por una acumulación de pasado... En los tiempos que usted glorifica había guerras, países colonizados, hambres inmensas... Había la gran depresión que dejó sin

trabajo a millares de millares de personas en todo el mundo... Se inventaban los campos de concentración, las cámaras de gas... Había revoluciones, motines, atentados. Piense usted que quizá era peor que ahora. Hablamos ahora del fenómeno del terrorismo como cosa nuestra, de nuestra época; pero a poco que mire usted la historia se lo encontrará siempre, con otros nombres... En cualquier punto del mundo. El «far west» convertido en epopeya por el cine era una sociedad de matones con Colt del 45, que al mismo tiempo exterminaban una raza. El orden republicano de Weimar destrozaba el cuerpo de Rosa Luxemburgo. Había tanta corrupción

que se producían las estafas de Stawiski, las del Canal de Suez o el Canal de Panamá... La vida humana duraba menos que ahora. Y los objetos eternos aburrían, envejecían en las casas. Cuando usted ahora compra un aparato, o un coche, ya negocia con el vendedor su cambio al año siguiente, cuando haya aparecido otro mejor: en lugar de sentirlo como un progreso, como una seguridad de mejora, usted lo percibe como una ansiedad. ¡Y el sexo! Hemos vivido una infancia cargada de represiones: desde la amenaza del infierno hasta la de las enfermedades venéreas; se decía que la masturbación traía consigo la locura, la tuberculosis y un montón de cosas

